

pensador y terciario franciscano don Víctor Andrés Belaunde que “de todas las Ordenes, ninguna estuvo más unida a las clases populares que la franciscana”.

=====

### Discurso de recibimiento por don Félix Álvarez Brun

Hace algo más de cinco décadas 16 estudiantes de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos visitamos el Convento de Ocopa, acompañados por nuestro profesor de historia, el maestro Raúl Porras Barrenechea. Para mí, particularmente y, estoy seguro, para cada uno de mis compañeros, llegar a dicha recolección franciscana constituyó un suceso verdaderamente estimulante para nuestro espíritu anheloso de conocimientos, porque encontramos un ambiente pleno de cordialidad, de afecto y de virtudes que nos halagaron y por lo mismo quedaron grabados en nuestra memoria.

El convento fue establecido en Santa Rosa de Ocopa en 1725 por obra de Fray Francisco de San José, convertido en sede del Colegio de Propaganda Fide, a semejanza de los de México y otras ciudades de América, con el objeto de realizar actividad misionera en la selva peruana de la Amazonía. Ocopa, como todos sabemos, se encuentra en un recodo apacible del valle del Mantaro, es decir, conforme escribiera José de la Riva-Agüero en su libro *Paisajes Peruanos*, en un fresco y luminoso valle serrano, entre arboledas y lípidos manantiales, como una ave mística, blanca y bienhechora que reposa en la verdura bucólica de los Andes. Acerca de ese mismo bello lugar y el plácido cenobio franciscano, publiqué un artículo en el **Boletín de Lima**, en julio de 1986. En él me refería a la segunda época de las expediciones misioneras de los franciscanos a la región amazónica, llevadas a cabo en el siglo XVIII, partiendo de Ocopa. Entonces escribí que de dicho convento salieron con sus sandalias incansables, jamás fatigadas, los frailes franciscanos que en extraordinarias peregrinaciones exploraron los ríos Huallaga, Marañón, Ucayali y trazaron las primeras cartas geográficas que fueron publicadas en el “Mercurio Peruano” por Hipólito Unanue; que establecieron escuelas para los nativos y estudiaron la flora y la fauna selváticas; que alumbraron las tinieblas del Urubamba y el Perené; que evangelizaron a los campas y piros y abrieron, con el padre Juan de la Marca, las primeras sendas o trochas de la civilización en el Gran Pajonal y la “famosa” Pampa del Sacramento. ¡Cómo no llegar, pues, a la sede misionera de Ocopa, de donde se llevó la luz del evangelio a ignoradas tribus de nuestra inmensa e inexplorada selva; desbrozando rutas con los pies descalzos; derramando vida y cultura con sólo las armas de la Fe!

Y agregaba que, desde el siglo XVIII, insignes viajeros e intelectuales llegaron al apacible remanso andino de Ocopa, en donde, junto a la plena sen-

sación telúrica que la naturaleza con sus potencias e imágenes ofrece al hombre, se recoge la fraterna amistad de los padres misioneros que entregan su simpatía y bondad para hacer grata la permanencia del peregrino o viandante que toca las puertas del Convento en busca de hospedaje o sosiego. Al Convento de Ocopa están vinculados los nombres de Hipólito Ruiz, Hipólito Unanue, de los viajeros Angrand, Tschudi, Raimondi y Wiener; de Germán Amézaga, José de la Riva-Agüero, Aurelio Miró Quesada, Luis Alayza y Paz Soldan, Raúl Porras y muchos más que llegaron en diversos momentos a él y que el padre Julián Heras da a conocer en uno de sus primeros libros titulado **Ocopa: historia, paisaje y tradición**, publicado en Huancayo el año 1976. Todos esos ilustres personajes fueron a conocer el “monasterio medieval con su fe intacta, con un ascetismo edificante, su piedad sencilla, la bondad transparente de sus frailes y el rumor de colmena que se agita dentro de sus muros de piedra, bajo la inspiración de sus campanas matutinas”, según escribió Raúl Porras.

Me he permitido traer al recuerdo el Convento de Ocopa, porque en él cultivé la amistad de varios de los padres de la Orden Franciscana, amistad que ha perdurado de manera inalterable a través de los años, como es la del entonces padre Odorico Sáiz, después Obispo emérito de Requena, en el departamento de Loreto, quien hoy pasa sus últimos años en su tierra natal de España.

El padre Julián Heras, a quien tengo la honra y satisfacción de recibir esta tarde como Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia, es precisamente uno de los destacados discípulos de monseñor Odorico Sáiz. La vida del padre Heras, sus estudios e investigaciones históricas están íntimamente ligados al Convento de Ocopa sobre el que posee un envidiable caudal de conocimientos, sobre todo en relación a la obra misionera de los frailes que partieron de ese centro franciscano enclavado en la sierra peruana.

El padre Julián Heras Díez nació en 1935, en Burgos, España. Viene al Perú en 1948 y cursa estudios en el Seminario franciscano del Callao. En 1952 ingresa en la Orden Franciscana en el Convento de los Descalzos de Lima y al año siguiente se traslada al Convento de Ocopa, en donde sigue estudios superiores de teología y filosofía, siendo ordenado de sacerdote en 1961. Regresa a Lima y entre los años 1962 y 1964 cursa la carrera de bibliotecario en la Escuela Nacional de Bibliotecarios del Perú, graduándose en esa especialidad en 1965 con la tesis titulada **Esquema de clasificación de Religión**, que la Biblioteca Nacional de Lima adoptó en su organización.

En 1968 vuelve al Convento de Ocopa, en el que se dedica a la enseñanza y a la investigación histórica. En esta etapa es importante resaltar, en primer término, la organización y catalogación de la gran Biblioteca del Convento,

trabajo que lleva a cabo entre los años 1968 y 1971. La Biblioteca de Ocopa es una de las más valiosas que tiene el Perú. En ella se conservan libros inestimables, algunos de los cuales menciono en mi citado artículo publicado en el **Boletín de Lima**. Al mismo tiempo, el padre Heras organiza el Museo y atiende a innumerables estudiosos e investigadores que acuden a él para informarse sobre la obra misionera de los franciscanos.

Promueve, a la vez, el turismo hacia Ocopa y al valle del Mantaro con artículos que son publicados en los periódicos de Huancayo y otras ciudades de la región. Esta tarea promocional la continúa después con trabajos de carácter cultural, histórico y guías turísticas, como la del Convento de Ocopa, o sobre los franciscanos en el valle del Colca y los franciscanos en la Universidad de San Marcos.

El padre Heras se muestra así desde el primer momento como un investigador infatigable y destacado al servicio de la orden religiosa a la que pertenece, demostrando poseer, al mismo tiempo, amplio y sólido conocimiento de las fuentes históricas franciscanas. Ello lo impulsa a publicar folletos y libros con el claro deseo de divulgar y exaltar la obra misionera de los frailes que recorrieron incansablemente los pequeños asentamientos humanos o tribus de la inhóspita selva peruana en las vertientes meridionales del gran río Amazonas. De esta diligente y encomiable tarea, la misma que inició en Ocopa y continúa con ahínco y perseverancia desde hace más de treinta años hasta nuestros días, contamos con una amplia producción bibliográfica, que señalaré sucintamente a continuación.

Pero antes de referirme a dicha producción bibliográfica, me permito sostener que no es suficiente remarcar los méritos de la investigación, erudición y dominio de los asuntos tratados en las obras del padre Heras, sino que es preciso tener en cuenta además la entrega fervorosa y entusiasta con que las prepara, a fin de que quede constancia fehaciente en nuestra historia del esfuerzo y sacrificio de sus hermanos de religión, muchos de los cuales murieron como consecuencia de las enfermedades y las dificultades propias del territorio selvático o fueron mártires por algunas de las tribus belicosas de la misma región. El padre Heras, con tal propósito, ha sabido, pues, escudriñar el corazón en la epopeya evangelizadora del siglo XVIII, mostrando la fortaleza moral que guió los pasos de los franciscanos para divulgar la fe cristiana y mantener en la heredad nacional a remotos, olvidados o desconocidos grupos humanos de nuestra ubérrima Amazonía.

La gesta heroica, titánica, de los misioneros franciscanos en el Perú, llevada a efecto fundamentalmente en los siglos XVII y XVIII, tiene en el padre Julián Heras a uno de sus más prestigiosos estudiosos e intérpretes. Las numerosas

obras que sobre el particular ha publicado hasta el momento, nos revelan el esfuerzo y sacrificio de los misioneros en la ignota región selvática a la que llegaban cruzando abras, portachuelos y cumbres elevadas de los Andes.

José Baquijano y Carrillo, en 1791, nos describe aquella memorable hazaña en los siguientes términos: “Celosos misioneros penetran esos vastos desiertos erizados de abrojos y de espinas; atraviesan esas altas montañas cubiertas del hielo y del granizo; se arman contra los rigores del clima y sus violencias, y entre el riesgo y amenaza de arroyos caudalosos, profundos precipicios, y el frecuente bramido de las bestias feroces, plantan y fijan la señal de salud en el centro de la idolatría y el error. Con ese escudo en la mano predicán, catequizan, persuaden y convencen”.

Entre las numerosas obras de las que es autor el padre Heras, consignó únicamente las siguientes: **Fuentes para la historia del Convento de Ocopa** (Lima, 1967); **La provincia misionera de San Francisco Solano**, en colaboración con monseñor Odorico Sáiz, (Madrid, 1977); **Los franciscanos y las misiones populares en el Perú** (Madrid, 1983); **500 años de fe, historia de la evangelización de América Latina** (Lima, 1985); **Aporte de los franciscanos a la evangelización del Perú** (Lima, 1992); **El convento de los Descalzos de Lima, un oasis de espiritualidad y acción apostólica** (Lima, 1995), **Tres siglos de presencia franciscana en el departamento de Ancash** (Lima, 1999), y **Comienzos de las misiones de Ocopa** (Perú), **Documentos inéditos para su historia (1724-1742)** - (Lima, 2001).

De otro lado, con el deseo de divulgar algunos documentos y libros importantes de autores franciscanos, el padre Heras ha publicado o reeditado las siguientes obras: **Libro de incorporaciones del Colegio de Ocopa 1752-1907**, (Lima, 1970); **Historia de las misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa** del padre José Amich (Lima, 1975); **La conquista franciscana del Alto Ucayali**, del padre Manuel Biedma (Iquitos, 1989); **Expediciones de los misioneros franciscanos de Ocopa 1709-1786**, del padre Pedro González de Agüeros (Madrid, 1985); **Símbolo Católico Indiano** del padre Luis Jerónimo de Oré (Lima, 1992); **Descripción de los Reinos del Perú** del padre Laureano de la Cruz (Lima, 1999). Podría agregar otras publicaciones, pero la lista resultaría larga. Cada una de ellas, desde luego, trae prólogo o introducción y notas del padre Heras.

Además de los libros mencionados, el padre Heras ha escrito numerosas biografías, entre ellas las de los padres Pío Sarobe, Luis Jerónimo de Oré, Manuel Biedma, Francisco de San José, José Amich, Fernando Rodríguez Tena. Estas y otras biografías –130 por lo menos– han sido incluidas en el **Diccionario Histórico Biográfico del Perú**, de Carlos Milla Batres (1986), en 11 volúmenes.

Antes de terminar mi intervención, quiero referirme brevemente al valioso discurso de orden del académico recipiendario Julián Heras, que trae el título de **Los franciscanos del Perú, defensores del indígena**.

En primer lugar me es grato revelar que he admirado en todo momento a las órdenes religiosas en nuestro país por su ferviente entrega al estudio y difusión de la cultura, el arte y la ciencia en el Nuevo Mundo, particularmente en el Perú. Los nombres de Fray Domingo de Santo Tomás, Diego González Holguín, José de Acosta, Blas Valera, Bernabé Cobo, Martín de Murúa y muchos más siempre los tengo presentes cuando trato de temas históricos correspondientes a los siglos XVI, XVII y XVIII.

En relación a la orden franciscana, el padre Julián Heras en su discurso de hoy nos informa sobre los franciscanos que salieron en defensa de los indígenas en los siglos XVI, XVII y XVIII. El mérito de sus afirmaciones está en el hecho de basarse en documentos y escritos de los franciscanos que denunciaron los abusos y atropellos contra los naturales y que se enfrentaron en forma decidida y valiente a las autoridades virreinales y aun ante el propio Monarca español, reclamando justicia y buen trato para aquellos.

Entre los franciscanos del siglo XVI figura el padre Francisco Morales, a quien Fray Reginaldo de Lizárraga, según afirma en su **Descripción del Perú**, conoció en el Convento de Quito, juntos a Fray Jodoco Ricke y Fray Pedro Gocial, como los únicos sobrevivientes de la primera jornada apostólica franciscana que enseñaron la doctrina cristiana a los indios y les hicieron leer, escribir y cantar. Otros miembros de la Orden, como Fray Luis Jerónimo de Oré, autor de la obra titulada **Símbolo Católico indiano, en quechua, Aimara, Puquina, Latín y Castellano** (Lima, 1598), escribieron tratados y métodos destinados a realizar una eficiente evangelización de los indígenas; o como Fray Marcos de Niza, Comisario de la Orden de San Francisco en el Perú, que se dirige al Obispo de México denunciando las crueldades y malos tratos de los conquistadores a los indios del Perú, no obstante ser éstos la “gente más benévola que entre indios se ha visto y allegada y amiga de los cristianos”, según sus propias palabras.

El padre Heras menciona, asimismo, a los franciscanos del siglo XVII que reclamaron ante las autoridades civiles por los abusos que se cometían en las mitas y servicios personales de los indios. Entre ellos cita a los padres Juan Silva, Gregorio Bolívar, Bernardino de Cárdenas, Gonzalo Tenorio y Buenaventura de Córdova y Salinas. En el siglo XVIII presenta el caso verdaderamente interesante del hermano Calixto de San José Tupac Inca.

Por lo expuesto, los franciscanos no sólo difundieron la doctrina cristiana con el ejemplo, pacíficamente, llevando entre las manos la Cruz de Cristo, sino

también enfrentándose abiertamente a los funcionarios y autoridades reales con informes y peticiones escritas, a la manera del Bachiller y clérigo provisor Luis Morales que en 1541 elevó al monarca una "Relación sobre los males y opresiones que padecían los indios del Perú", en la cual al mismo tiempo proponía el modo de aliviarlos.

Para terminar deseo añadir que el padre Julián Heras, hoy ilustre miembro de nuestra corporación académica, lo es también de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica, de la Comisión Episcopal para bienes culturales de la Iglesia, de la Sociedad Peruana de Historia y del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú.

En reconocimiento a su destacada obra intelectual, en particular sobre la labor misionera franciscana, y por su interés en la conservación del patrimonio histórico y documental en nuestro país, el gobierno peruano le otorgó en 1986 la condecoración de la Orden al Mérito por servicios distinguidos, en el grado de Comendador.

Mucho más podría decir sobre el padre Julián Heras. Sin embargo, no es posible dilatar el tiempo que me corresponde hablar y, claro está, es difícil compendiar y comentar en breves minutos la excelente y nutrida producción histórica de nuestro nuevo académico. Por lo mismo, como es frecuente repetir, mucho queda en el tintero, entre otras su participación en múltiples congresos y reuniones nacionales e internacionales, especialmente en los de historia franciscana, efectuados con ocasión del V Centenario del descubrimiento de América, tanto en el Perú, como en España y México.

Ahora bien, en mi intervención no he hecho sino testimoniar mi aprecio, respeto y admiración al historiador Julián Heras, quien en su intensa, dilatada e indismayable actividad cultural, unida a su natural sencillez y a su ahincada adhesión a los valores espirituales de los religiosos franciscanos, de los cuales es uno de sus distinguidos exponentes, nos muestra su profunda vocación histórica, que no es otra cosa que aptitud, devoción y amor al deber, o deber impuesto por el propio y espontáneo amor a lo elegido, en este caso la historia, según el humanista Gregorio Marañón.